

VISIÓN DIVINA DE LA CREACIÓN

FR. FIDEL DE LIRA MARTÍNEZ, OFM.

¡Si nos contasen la historia de la creación! ...
 “¡Oh Creación! Si permitieses que nos contasen
 tu historia para provecho y felicidad de todos”.

Estas expresiones sirven a G. Auzou¹ para introducir su interesante obra sobre los orígenes de la creación, un tema que siempre ha suscitado grandes interrogantes y siempre ha recibido variadas respuestas. Entre éstas se nos hace ver que la creación misma nos habla del Creador, pero que también el Creador nos habla, a través de su palabra, de su creación. Esto último es a lo que queremos encauzar esta reflexión, que encuentra su motivación en *Verbum Domini*² y nos recuerda que Dios sigue escuchando al hombre y respondiendo a sus interrogantes mediante su Palabra (cf. 23) y que su Palabra también se refiere a una inquietud actual nuestra, la salvaguardia de la Creación:

“El compromiso en el mundo requerido por la divina Palabra nos impulsa a mirar con ojos nuevos el cosmos que, creado por Dios, lleva en sí la huella del Verbo, por quien todo fue hecho (cf. Jn 1,2). En efecto, como creyentes y anunciadores del evangelio tenemos también una responsabilidad con respecto a la creación. La revelación, a la vez que nos da a conocer el plan de Dios sobre el cosmos, nos lleva también a denunciar las actitudes equivocadas del hombre cuando no reconoce todas las cosas como reflejo del Creador, sino como mera materia para manipularla sin escrúpulos” (VD, 108).

INTRODUCCIÓN

Podemos abordar un texto de la Sagrada Escritura teniendo en cuenta tres momentos que constituyen su existencia vital: el primero nos lleva a pensar en la realidad inmediata que, se supone, capta la

¹ G. AUZOU, *En un principio Dios creó el mundo*, Estella 1976. p. 9. 13.

² BENEDICTO XVI, *Exhortación Apostólica Postsinodal Verbum Domini*.

atención del escritor sagrado; el segundo momento nos puede llevar a descubrir la situación que atraviesan los destinatarios inmediatos de una obra; y el tercer momento lo que el texto sagrado puede decirnos a quienes lo leemos actualmente. Pablo ejemplifica bien esto en la Carta a los romanos: “En efecto todo cuanto fue escrito en el pasado, se escribió para enseñanza nuestra, para que con la paciencia y el consuelo que dan las Escrituras mantengamos la esperanza” (Rm 15, 4).

Un ejemplo específico lo tenemos en estos textos de los Hechos de los Apóstoles, que nos dice que los discípulos del Señor se dedicaban asiduamente a escuchar la enseñanza de los apóstoles, a compartir la vida, a la fracción del pan y al rezo. Cada día, asistiendo asiduamente al culto en el templo con un mismo espíritu, partiendo el pan en casa, participaban en la comida con regocijo y sencillez de corazón. Todos los que habían abrazado la fe tenían un único corazón y alma, y ninguno decía que era propio suyo algo de sus bienes, sino que tenía todo en común. Pues entre ellos no había ningún pobre, pues los que eran propietarios de fincas o casas, cuando vendían llevaban el dinero de lo vendido y lo ponían a los pies de los apóstoles, y se distribuía a cada cual según lo que necesitara cada uno (cf. Hch 2, 42.46; 2, 44-45; 4, 32.34-35).

Ante la constatación del deterioro de la vida cristiana en el último cuarto del siglo primero, el autor sagrado describe, con mucha nostalgia, el frescor primigenio de la primitiva comunidad cristiana a una generalidad que estaba a punto de volver a la *normalidad mundana* con la intención de hacerla regresar a aquel escenario original en el que la vida eclesial abundaba de la palabra que proclamaba lo que Jesús comenzó a hacer y a enseñar y se le dejaba un amplio espacio a la acción del Espíritu Santo³. Esto nos permite constatar que el autor sagrado tenía en cuenta el ambiente que les rodeaba junto con sus interrogantes y que en sus escritos proponía una respuesta.

En *nuestro hoy*, ante el grave deterioro ecológico, acentuado cada vez más, ¿tiene la Sagrada Escritura respuestas a interrogantes surgidos de la crisis ecológica? La respuesta es totalmente afirmativa.

³ Cf. M. LACONI, *San Lucas y su Iglesia*, Estella 1987, p. 11-21.

La realidad que vivimos con sus características concretas plantean también interrogantes concretos que demandan respuestas concretas.

Mediante el análisis de una selección de textos de la Sagrada Escritura, queremos ver que los autores sagrados en esos textos invitaban a sus lectores inmediatos a ver el punto de vista de Dios frente a la creación (el Creador frente a su creación), particularmente en los diferentes momentos críticos de la historia del pueblo de Dios. En estos textos podemos resaltar las características de la creación desde ese particular punto de vista del Creador y el lugar que ocupa particularmente una de sus creaturas, el hombre, frente a la creación.

No es difícil mostrar que a lo largo de la historia de la humanidad ha prevalecido en el ser humano la tendencia a que se imponga la visión humana sobre la creación, sobre la creación en general y sobre el hombre en particular, por esto es conveniente evocar la visión divina de la creación. La visión bíblica aparece hoy como un recurso muy iluminador en la situación en la que vivimos.

Los autores sagrados con frecuencia presentan el punto de vista del Dios Creador sobre su creación, particularmente en circunstancias en que sentían la necesidad de recordarle al hombre quién es el Creador y quién la creatura, cuando el pueblo de Dios vivía en situaciones particularmente difíciles como en la época del exilio, o en épocas en que la pregunta más recurrente era ¿En dónde está el Dios Creador? Hoy vivimos situaciones difíciles en lo que a la creación se refiere y sentimos la impotencia frente a la descomunal fuerza de la naturaleza y ante la ausencia de Dios en la vida de una parte de la humanidad, orgullosa del dominio que ejerce sobre algunos aspectos pero impotente frente a otros.

En la antigüedad se palpaba la necesidad de sentir la presencia del Creador y su relación con su creación, en la actualidad nos conviene también recordar aquella visión divina de la Creación, es decir, la forma como los autores sagrados nos presentan al Creador frente a su creación.

Iª PARTE: VISIÓN DIVINA DE LA CREACIÓN

En el libro de Job leemos: “¿Quién es el que obscureció el plan [‘ēšâ] [עֲשָׂה] con ideas desprovistas de sentido? Ciñe tus lomos como un valiente; te interrogaré y tú me instruirás” (38, 2-3). En estos dos versículos y en su desarrollo en los capítulos 38-41 de este libro, podemos descubrir el señorío que Dios reivindica sobre su creación. Hay alusión a la sabiduría, al orden, a la belleza, a la impenetrabilidad, a la magnificencia y a otras características de la obra del Creador. Pero también se menciona la acción de quien la *oscurece*.

El vocablo ‘ēšâ / עֲשָׂה⁴ (*plan, designio, proyecto*) en este texto es muy sugestivo. En Jer 18, 18 este vocablo define lo propio del *sabio*⁵, en Is 11, 2 aparece en paralelismo con חֵכְמָה (hokmah), es decir, *sabiduría*. Cuando en AT se habla de la ‘ēšâ de Dios, de su plan, se refiere a la acción de Dios en la historia de los pueblos o de los individuos, no a su acción ejercida en la creación. Pero, paradójicamente, en el discurso que viene a continuación Dios habla sobre todo de su creación⁶.

Son estos dos aspectos que queremos ilustrar con algunos textos de la Escritura: la creación con sus características como obra de Dios y el oscurecimiento sobre esa obra de Dios, como se puede apreciar en el siguiente esquema:

1. Job 38-42⁷

1º *Intervención de Yahvé* (38, 1) “Yahvé respondió a Job desde el seno de la tempestad y dijo”.

⁴ La LXX traduce con *βουλή* y la Vg con *consilium*.

⁵ Así como *dābār*/palabra caracteriza lo propio del profeta y *tara*/instrucción lo propio del sacerdote.

⁶ R. MICHAUD, *La Literatura Sapiencial, Proverbios, Job*, Estella 1985, p. 172.

⁷ Cf. R. MICHAUD, *La Literatura Sapiencial*, p. 170-175; L. ALONSO SCHOKEL - J. L. SICRE, *Job*, Madrid 1983, p. 531-560.

- 2° *Introducción al discurso* (38, 2-3) “¿Quién es el que obscureció el plan con ideas desprovistas de sentido? Ciñe tus lomos como un valiente; te interrogaré y tú me instruirás”.
- 3° *Cuerpo del discurso* (38, 4 - 39, 30) en donde se habla de
- a. *Maravillas de la creación*: la tierra (38, 4-7), el mar (38, 8-11), la aurora (38, 12-15), los abismos (38, 16-21).
 - b. *Dominio de las fuerzas naturales* (38, 22-38): los fenómenos atmosféricos (38, 22-30), los astros (38, 31-33), las tempestades (38, 34-38).
 - c. *Cuidado de los animales y de sus crías* (38, 39-39,4): su alimento (38, 39-41), su parto (39, 1-4).
 - d. *Descripción de tres cuadrúpedos*: asno salvaje (39, 5-8), búfalo (39, 9-12), caballo (39, 19-25).
 - e. *Tres aves*: avestruz (39, 13-18), halcón (39, 26), águila (39,27-30).
- 4° *Conclusión del discurso* (40,2.8-14)
- 5° *Respuesta de Job* (40, 3-5; 42,1-3. 5-6)

Dios está orgulloso de su creación, la admira y la ama. Sólo Él la comprende en toda su magnitud. Esto lo muestra en realidades concretas: *Maravillas de la creación*: la tierra (38,4-7), el mar (38,8-11), la aurora (38, 12-15), los abismos (38, 16-21). *Dominio de las fuerzas naturales* (38,22-38): los fenómenos atmosféricos (38, 22-30), los astros (38,31-33), las tempestades (38,34-38). *Cuidado de los animales y de sus crías* (38, 39-39,4): su alimento (38,39-41), su parto (39,1-4). *Descripción de tres cuadrúpedos*: asno salvaje (39,5-8), búfalo (39, 9-12), caballo (39, 19-25). *Tres aves*: avestruz (39,13-18), halcón (39, 26), águila (39,27-30).

Desarrolla ampliamente el tema de su acción en la *creación* (38, 4-39, 30). Es la parte central de su respuesta. En la conclusión (40, 2. 8-14) vuelve al tema de su ‘eṣā, de su acción en la historia de los individuos.

Job, que ha mostrado indiferencia y hasta indignación frente a las palabras de sus anteriores interlocutores, no permanece indiferente ante el discurso que el Señor le ha ofrecido, una actitud que no estaba

asegurada: 40, 2 ¿Cederá el adversario de Shaddai? ¿Responderá el censor de Dios?

La respuesta de Job la encontramos sobre todo en 40, 3-5: ¡He hablado a la ligera!: ¿qué vaya responder? ¡Me taparé la boca con mi mano! En el amplio contexto de la ‘ešâ de Dios, Job intuye que no debe por ningún motivo *oscurecerla, denigraría* en ninguna de las formas en que esta ‘ešâ se manifieste.

La sabiduría, el orden, la belleza, la impenetrabilidad, la magnificencia y cualquier otra característica de la Creación están contenidos de manera particular en Gn 1, en donde se alude insistentemente a la visión que Dios tiene sobre su creación, mediante el recurso a la sencilla fórmula “Y vio Dios que era bueno [...] Y vio Dios que era muy bueno”.

Los estudiosos son unánimes en apreciar la singularidad del capítulo 1 del Génesis desde diferentes puntos de vista.

LA CREACIÓN (Gn 1)

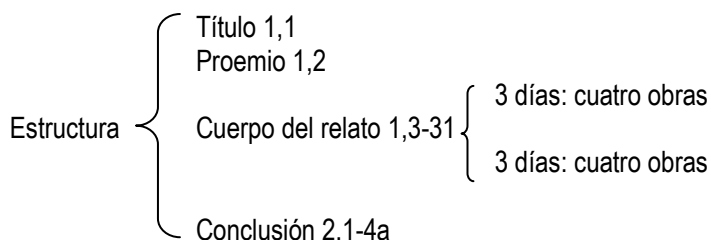
Según Gn 1, la totalidad de la Creación es una obra de arte. Dios es el artista. El hombre, la “estatua de Dios” en la creación, es la obra de arte por excelencia dentro de la obra de arte⁸.

Esta realidad así captada mereció una expresión igualmente artística y además llena de ingenio que es preciso captar en su correcto sentido. Por esto es importante la advertencia que se hace a quien emprenda la exégesis de este capítulo que deberá tener bien claro que está frente a una enseñanza sacerdotal, que contiene el meollo de un saber sacerdotal bajo lo más refinado de las formas, que es un capítulo que no fue *escrito* un buen día, sino que es doctrina que se ha ido enriqueciendo cautelosamente a lo largo de un proceso que duró siglos. Nada hay aquí que suene a *poco más o menos*; todo ha sido meditado y so-

⁸ Cf. N. LOHFINK, *A la sombra de tus alas*, Bilbao 2002. Lohfink traduce עֲלֵיךָ con *estatua* y no con *imagen* como comúnmente se hace, p. 35.

pesado, y debemos recibirlo con precisión⁹. Si en la creación hay orden y belleza, hay que expresar esto en su descripción.

Esta advertencia ha llevado a los exegetas a buscar y a descubrir lo artístico e ingenioso contenido en el capítulo. Los siguientes esquemas son una muestra¹⁰:



1.1 Paralelismo de las obras y de las fórmulas

- Distribución subjetivo-artística de las *ocho* obras.
- Frecuencia del número septenario: utilización de los seis días seguidos de un séptimo (amplio uso en la literatura semítica antigua).
- Preocupación litúrgica de modelar la semana humana sobre la divina.
- Duración artificiosa de la creación.
- Concepciones cosmográfica, biológica y física de sus contemporáneos, basadas en el 'empirismo' cotidiano.
- Subjetivismo en la distinción entre creación directa e indirecta.

⁹ Cf. G. VON RAD, *El Libro del Génesis*, Salamanca 1977, p. 56.

¹⁰ Cf. E. TESTA, *La Sacra Bibbia, Genesi*, Torino 1969 p. 45-49; G. AUZOU, *En un principio Dios creó el mundo*, Estella 1975, p. 187-287; J. B. BAUER, *La prehistoria bíblica*, Estella 1969, p. 28-46.

ESQUEMA DE Gn 1

Elementos Primordiales		Producción del Ambiente		Ornamentación del Ambiente
	Día		Día	
Tinieblas	I	1. Creación de la luz: distinción de la luz de las tinieblas (día y noche) (v. 3-5).	IV	5. Creación del sol (servicio diurno); de la luna y de las estrellas (servicio nocturno) (v. 14-19).
Aguas	II	2. Creación del firmamento: separación de los dos abismos (aire y agua) (v. 6-8).	V	6. Creación de las aves (aire) y de los peces (agua) (v. 20-23).
Tierra	III	3. Distinción de la tierra firme del agua (v. 9-10). 4. Producción de las plantas (v. 11-13).	VI	7. Creación de los animales terrestres (v. 24-25). 8. Creación del hombre al que están destinadas las plantas (v. 26-31).

Fórmulas:

- de introducción (*Y dijo Elohim*)
- de mandato (por ejemplo: *Exista la luz*)
- de ejecución (*Y así fue*)
- de descripción (por ejemplo: *Y separó Elohim la luz de la oscuridad*)
- de bendición (*Y Elohim bendijo*) o de imposición de nombre (por ejemplo: *Y Elohim llamó a la luz día*)
- de alabanza (*Y vio Elohim que era bueno*)
- de conclusión (por ejemplo: *Y atardeció y amaneció, un día*).

Estas fórmulas aparecen en manera tal en cada una de las obras de la creación que constituyen, por el número o por la sucesión, un claro paralelismo entre la primera y la segunda sección de la creación, lo cual se puede ver en el siguiente esquema:

Día	Obra	Ordenamiento	Ornamentación	Obra	Día
I	1	Abcfdeg (7)	abcdfg (6)	5	IV
II	2	Abdceg (6)	abdfeg (6)	6	V
III	{ 3 4	abcef (5)	abcdf (5)	7	VI
		abcdfg (6)	abdecfg (7)	8	

Gn 1 proclama que Dios creó el cielo y la tierra. Dios es el único protagonista en esta acción descrita con el verbo *bárá'* que expresa la singularidad de la acción.

A lo largo del capítulo desarrolla este kerigma en donde narra cómo Dios en los seis días de la creación realiza ocho obras, siendo la octava el hombre, al que crea como su lugarteniente en la tierra, para que ejerza un señorío sobre las creaturas, incluyendo entre éstas a seres como los astros del cielo puestos a su servicio, para alumbrarle con su luz y servir en la regulación de los tiempos (Gn 1, 14 ss.).

Este kerigma tiene también, como en Job, su respuesta de parte de muchos que la expresan en diferentes formas, enunciando una o varias características que tiene la creación del Señor. Un ejemplo de estas respuestas lo tenemos en el salmo 104 (103).

SALMO 104 (103)¹¹

El salmo 104 (103) puede, por una parte, tomarse como una lectura bien organizada de Gn 1, aunque también pudo haber inspirado ese capítulo de Génesis¹², pero también nos sirve como un paso natural a la segunda parte de esta reflexión.

Este salmo es “El poema de la creación y de la naturaleza”. Celebra a Yahvé como “Creador y Señor del cielo y de la tierra”, muestra cómo Israel sitúa la naturaleza en su relación con Yahvé y cómo Israel se inserta en ella.

¹¹ G. R. CASTELLINO, *Libro dei Salmi, Salmo 104 (103)*, Torino 1955, p. 492-501.

¹² G. AUZOU, *En un principio Dios creó el mundo*, p. 154-155.

Su principio fundamental es que la naturaleza es obra de Dios, como tal, depende de Él pero sin participar de su ser divino. Dios está por sobre ella, como causa primera y absoluta, lo cual distingue claramente al pueblo hebreo de todos sus circunvecinos: la naturaleza está despojada de todo carácter divino, cualquiera de sus fenómenos, por más grandiosos e impresionantes que sean. Esta estructura propuesta por Castellino es particularmente ilustrativa:

I. COSMOGONIA (v. 1-23)	
1. v. 1-2a, Introducción.	Bendice, alma mía, al Señor: ¡Dios mío, qué grande eres! Te vistes de belleza y majestad, la luz te envuelve como un manto.
2. v. 2-4, creación superior: luz y cielos con, arriba, las aguas superiores, abajo, las nubes y los vientos.	Extiendes los cielos como una tienda, construyes tu tienda, construyes tu morada sobre las aguas; las nubes te sirven de carroza, avanzas en las olas del viento; los vientos te sirven de mensajeros el fuego llameante, de ministro.
3. v. 5-9, creación inferior: tierra y aguas inferiores: fundamentos (v. 5) abismo (v. 6), división entre tierra y océano (v. 7), reducción de las aguas a su sitio (v. 8-9).	Asentaste la tierra sobre sus cimientos, y no vacilará jamás; la cubriste con el manto del océano, y las aguas se posaron sobre las montañas; pero a tu bramido huyeron, al fragor de tu trueno se precipitaron, mientras subían los montes y bajaban los valles: cada cual al puesto asignado. Trazaste una frontera que no traspasarán, y no volverán a cubrir la tierra.
4. v. 10-12, fuentes y ríos.	De los manantiales sacas los ríos, para que fluyan entre los montes; en ellos beben las fieras de los campos, el asno salvaje apaga su sed; junto a ellos habitan las aves del cielo, y entre las frondas se oye su canto.
5. v. 13-15, fecundidad dada de las aguas superiores, heno y hierba (v. 14), grano, vino, aceite, pan (v. 14-15).	Desde tu morada riegas los montes, y la tierra se sacia de tu acción fecunda; haces brotar hierba para los ganados, y forraje para los que sirven al hombre. El saca pan de los campos, y vino que le alegra el corazón; y aceite que da brillo a su rostro, y alimento que le da fuerzas.

6. v. 16-18, plantas y pájaros, rocas y animales.	Se llenan de savia los árboles del Señor, los cedros del Líbano que Él plantó: allí anidan los pájaros, en su cima pone casa la cigüeña. Los riscos son para las cabras, las peñas son madriguera de erizos.
7. v. 19-23, movimientos del tiempo y ritmo de la vida , estaciones y jornadas.	Hiciste la luna con sus fases, el sol conoce su ocaso. Pones las tinieblas y viene la noche, y rondan las fieras de la selva; los cachorros rugen por la presa, reclamando a Dios su comida. Cuando brilla el sol, se retiran, y se tumban en sus guaridas; el hombre sale a sus faenas, a su labranza hasta el atardecer.

II. CONTEMPLATIVA (v. 24-35).	
8. v. 24-26, mar y cuanto lo anima.	Cuántas son tus obras Señor, todas las hiciste con sabiduría; la tierra está llena de tus creaturas. Ahí está el mar, ancho y dilatado, en él bullen, sin número, animales pequeños y grandes; lo surcan las naves, y el leviatán que modelaste para que retoce.
9. v. 27-30, vida y muerte de todos los animales está en manos de Yahvé.	Todos ellos aguardan a que les echas comida a su tiempo: se la echas, y la atrapan; abres tu mano, y se sacian de bienes; escondes tu rostro, y se espantan; les retiras el aliento, y expiran y vuelven a ser polvo; envías tu aliento y los creas, y repueblas la faz de la tierra.
10. v. 31-35, doxología final ; a. v. 31-32, augurio con motivación; b. v. 33-34, promesa y augurio para el propio canto; c. v. 35, augurio final, la eliminación del mal y de los malvados de la creación.	Gloria a Dios para siempre, goce el Señor con sus obras, cuando El mira la tierra, ella tiembla; cuando toca los montes, humean. Cantaré al Señor, tocaré para mi Dios mientras exista: que le sea agradable mi poema, y yo me alegraré con el Señor. Que se acaben los pecadores en la tierra, que los malvados no existan más. ¡Bendice, alma mía, al Señor!

Cosmogonía

- 1) La meditación que el salmista hace sobre la naturaleza lo llena de **admiración**. Descubre que el origen de toda creatura está en Yahvé y de Él fluye la belleza y majestad de todo, y por eso comienza su canto: “Bendice, alma mía, al Señor”, y exclama: ¡Dios mío, qué grande eres! Viéndolo como Señor de toda la creación prosigue: Te vistes de belleza y majestad. Belleza y majestad intensificadas de manera eminente por la luz: la luz te envuelve como un manto.
- 2) **Creación superior**. El salmista se remonta a los orígenes de la creación y los presenta en una serie de cuadros de gran colorido. Extiende los cielos, quedando así divididas las aguas superiores de las aguas inferiores. Sobre los cielos Dios se desplaza para realizar sus obras o para regir su funcionamiento. Las nubes le sirven de vehículo y como energía propulsora el viento con sus alas. [v. 4] Yahvé tiene sus heraldos, los vientos, y sus ministros, ejecutores de sus órdenes, los rayos.
- 3) **Creación inferior**. Dios organiza el espacio inferior: fija la tierra sobre las columnas que se hunden en el Abismo, que cree poder extenderse sobre toda la creación, dominando arriba con las aguas superiores, y abajo cubriendo toda la tierra. Delante del Señor también él debe rendirse. Aunque sus aguas dominen los montes más altos, basta un grito de Yahvé para que huyan aterrorizadas, y al oír su voz, el rugido potente del trueno, sean presas de terror y corran despavoridas y descienden a lo largo de los valles para llegar obedientes al lugar que Dios les ha señalado. La tierra emerge segura del amenazador abuso del abismo, alrededor de ella Dios establece unos límites.
- 4) **Fuentes y ríos**. El Abismo es replegado bajo la tierra y a sus márgenes extremos para que desde ahí sirva a la tierra que necesita de agua dulce, y de ahí brotan las fuentes a la superficie y recorren en ríos por los montes y las colinas al valle. El canto de los ríos llama a las fieras de la estepa que corren para abrevarse, al igual las aves del cielo prefieren los lugares recorridos por los ríos ya que allí encuentran más fácilmente árboles para su morada, alimento

para sus polluelos y en competencia con el rumor de las aguas lanzan por el aire sus gritos festivos.

- 5) **Fecundidad de las aguas superiores.** Dado que fuentes y riachuelos no bastan para las necesidades agrícolas, en tiempo oportuno, según las estaciones, Dios abre las cataratas del cielo para regar los montes y del “estilar de sus cielos” la tierra se empape y llegue a ser fecunda (v. 14), para hacer germinar alimento para el ganado y forraje para los animales de trabajo del hombre. La lluvia oportuna hace posible la cosecha de cereales, da vigor a la vida para producir vino que alegre el corazón del hombre y aligere sus preocupaciones. También produce aceite que entre otras cosas da luminosidad al rostro como el vino da brillo a la mirada y regocijo al corazón.
- 6) **Plantas, pájaros, rocas, animales.** La lluvia hace crecer árboles majestuosos, que por su porte, altura, durabilidad y preciosidad, son relacionados con Yahvé, ya que manifiestan la majestad divina. Constituyen también un lugar inmejorable para que las grandes aves construyan su nido, como la cigüeña, el ave que enseña al hombre el gran amor y apego a sus pequeños. Sobre los riscos escarpados saltan los ciervos, y en sus grietas encuentran refugio apto los erizos.
En dos estrofas el salmista describe la naturaleza doméstica expresión y origen de la vida cotidiana del hombre y la naturaleza salvaje que el hombre admira por su majestuosidad e indomabilidad, y de la cual indirectamente se sirve.
- 7) **Movimientos del tiempo y ritmo de la vida.** Aunque el escenario de la naturaleza doméstica y el de naturaleza salvaje son distintos, sin embargo en el ritmo de la vida se entrelazan y se alternan. El salmista muestra la vitalidad de la naturaleza en su desarrollo ordenado que se le ha asignado al alternarse luz y tiniebla, calor y frío, días y estaciones. Luna y sol desempeñan una función. Apenas el sol se pone y cesa de iluminar, el Señor llama a las tinieblas y las recuesta sobre el mundo. La noche es el tiempo de las fieras y de los animales de la selva para que salgan de sus guaridas en busca de presa. Con la luz del sol toda fiera se retira a su cubil a digerir el alimento que Dios le ha concedido durante la noche.

Ahora es de día, la hora del hombre, que sale a “faenas diarias” hasta que el sol sea visible en el horizonte.

Contemplativa:

- 8) **Mar y cuanto lo anima.** El salmista, al contemplar ahora el escenario de riqueza, majestad y sabiduría, nutre su pensamiento y se dirige directamente a Dios, como al inicio, diciendo: “Qué grandes son tus obras, Señor”, poniendo de relieve el atributo divino que la creación de manera especial proclama: la sabiduría. Tanta diversidad, orden, regularidad, belleza, riqueza, encontrados en la creación son reflejo de la sabiduría divina, que sobrepasa en mucho todo pensamiento humano.

Ha sabido irradiar en los espacios celeste y terrestre, las creaturas de manera exuberante, por eso abundan en la tierra. En primer plano, por su magnitud y extensión en todo sentido, el mar, con su inmensa masa de aguas siempre en movimiento, y poblada de animales: reptiles, peces, cetáceos en número indeterminado. Pero además de los animales, dos maravillas llaman la atención: las naves que surcan sus olas y el leviatán que puede competir con las grandes naves.

- 9) **La vida y la muerte en las manos de Dios.** El salmista termina con una reflexión sobre la vida. Habiendo partido del concepto de que la totalidad de la naturaleza ha tenido origen de Dios, termina contemplando cómo de Dios dependa, momento a momento, la vida de todo ser que respira. Si él extiende la mano y da, ellos recogen; su puño encierra cuanto los puede saciar. Apenas se desinteresa y voltea su mirada a otro lugar, viene a menos el flujo vital y son sorprendidos por el miedo a morir. Como retira el soplo de la vida, así Dios lo puede enviar. Toda efusión de soplo significa una nueva vida y entre muertos y nuevas vidas se renueva la faz de la tierra.

Así el salmista alude a la débil naturaleza de los seres y al carácter efímero del hombre sobre la tierra. Ante esta realidad, el ánimo del salmista también se llena de amargura ante la ineludible muerte. Irse de este mundo es como salir del palacio de Dios y no poder ya gozar de sus gracias y de sus bienes.

10) **Doxología final.**

- a) [v. 31-32]. Como quiera que sea, todo está en las manos de Dios, la vida y la muerte. En todo no cesa de manifestarse la sabiduría y la potencia divina. Al concluir su canto inspirado, el salmista proclama una vez más la gloria de Dios. El salmista reconoce que el Señor puede alegrarse por sus obras, de la misma manera que un gran artista que contempla satisfecho y admirado su obra maestra [v. 32] Si antes ha subrayado la sabiduría, aquí pone de relieve la omnipotencia: Él mira la tierra, ella tiembla; cuando toca los montes, humean.
- b) [v. 33-34]. El entusiasmo y la admiración del salmista por la obra divina es tal que no se cansará de celebrarla mientras esté presente entre las creaturas de Dios.
- c) [v. 35]. Un último augurio y deseo. La belleza y la armonía de la creación puede ser arruinadas por una única nota desentonada: la presencia de los pecadores sobre la tierra. Sean por tanto destruidos, desaparezcan en modo absoluto y reine Dios, en medio de su creación. Pero para no terminar con una nota discordante el salmista se remonta al comienzo y con aquel cierra: Bendice, alma mía, al Señor.

El pensamiento de la presencia de los pecadores sobre la tierra nos introduce en la segunda parte de nuestra reflexión.

IIª PARTE: VISIÓN HUMANA DE LA CREACIÓN

Los autores sagrados constatan la interrelación que hay entre el hombre y la naturaleza. Cuando el hombre respeta el orden establecido por el Creador entre ellos, todo va bien y Dios en la naturaleza ofrece al hombre cobijo y sustento. Esto lo encontramos aplicado en los diferentes estratos: la Creación, la Tierra, la tierra, la porción a cada tribu, a cada familia.

Pero cuando el hombre se rebela contra su Creador, tanto el hombre como la naturaleza experimentan la acción del Creador. Uno y otra necesitan de redención: “Pues la ansiosa espera de la creación desea vivamente la revelación de los hijos de Dios. La creación, en

efecto, fue sometida a la vanidad, no espontáneamente, sino por aquel que la sometió, en la esperanza de ser liberada de la servidumbre de la corrupción para participar en la gloriosa libertad de los hijos de Dios” (Rm 8, 19-21).

Los textos bíblicos concretos que tratan del oscurecimiento del plan de Dios sobre su creación en los diversos aspectos son numerosos¹³. En ellos es necesario no perder de vista su dimensión vertical. Basten estos ejemplos:

1. **Gn 3, 17-19:** Al hombre le dijo: “Por haber escuchado la voz de tu mujer y comido del árbol del que yo te había prohibido comer, maldito sea el suelo por tu causa: con fatiga sacarás de él el alimento todos los días de tu vida. Espinas y abrojos te producirá, y comerás la hierba del campo. Con el sudor de tu rostro comerás el pan, hasta que vuelvas al suelo, pues de él fuiste tomado”.

La historia del hombre comienza cuando Dios lo instala en el jardín de Edén, pero no termina ahí. Ese lugar es el escenario en donde el hombre ha de realizarse. Ante todo es necesario *trabajarlo* [עָבַד] para hacerlo producir. También hay que *custodiarlo* [שָׁמַר], no sólo en sentido profano, sino también en sentido teológico: guardando el precepto del Creador para no perderlo. Es todo un desafío. (cf. Gn 2,15). La creatura no supo o no quiso realizar la tarea que el Creador le había ordenado realizar en el espacio en el que había sido colocado.

2. **Gn 6,5-7:** Viendo Yahvé que la maldad del hombre cundía en la tierra, y que todos los pensamientos que ideaba su corazón eran puro mal de continuo, le pesó a Yahvé de haber hecho al hombre en la tierra, y se indignó en su corazón. Y dijo Yahvé: “Vaya exterminar de sobre la haz del suelo al hombre que he creado, -desde el hombre hasta los ganados, las sierpes, y hasta las aves del cielo- porque me pesa haberlos hecho”.

La corrupción, que trajo sobre la tierra la unión de los hijos de Dios con las hijas de los hombres, hizo que la justicia de Dios enviase el diluvio para purificar la tierra.

¹³ G. J. BOTTERWECK - H. RINGGREN (DIR), *Diccionario Teológico del AT.*, (t. 1), Madrid 1973, col 429-434.

- 3. El Código de Santidad** insiste en el principio de que la tierra debe ser respetada en los comportamientos del hombre. Para apartar a Israel de las abominaciones cananeas, dice que los moradores de la tierra la han manchado y que Dios castigará sus maldades. Lev 18, 24ss “No os hagáis impuros con ninguna de estas acciones, pues con ellas se han hecho impuras las naciones que yo vaya arrojar ante vosotros. Se ha hecho impuro el país; por eso he castigado su iniquidad, y el país ha vomitado a sus habitantes. Vosotros, pues, guardad mis preceptos y mis normas, y no cometáis ninguna de estas abominaciones, ni los de vuestro pueblo ni los forasteros que residen entre vosotros. Porque todas estas abominaciones han cometido los hombres que habitaron el país antes que vosotros, y por eso el país se ha llenado de impurezas. Y no os vomitará la tierra por vuestras impurezas, del mismo modo que vomitó a las naciones anteriores a vosotros; sino que todos los que cometan una de estas abominaciones, éstos serán exterminados de en medio”.
- 4. Jer 3,2.9** recordando a Judá sus prácticas idolátricas, le dice: Alza los ojos a los calveros y mira: ¿en dónde no fuiste gozada? A la vera de los caminos te sentabas para ellos, como el árabe en el desierto, y manchaste la tierra con tus fornicaciones y malicia. Y del reino de Israel: tanto que por su liviandad en fornicar manchó la tierra, y fornicó con la piedra y con el leño. Y esto se agrava, si consideramos que, como el profeta dice, desde que entraron en la tierra, que Dios les dio, la contaminaron haciendo abominable para Dios su heredad.
- 5. Ez 36, 16-20** explica el porqué del exilio de Israel en estos términos: La palabra de Yahvé se dirigió a mí en estos términos: “Hijo de hombre, los de la casa de Israel que habitaban en su tierra, la contaminaron con su conducta y sus obras; como la impureza de una menstruante era su conducta ante mí. Entonces yo derramé mi furor sobre ellos, por la sangre que habían vertido en su tierra y por las basuras con las que la habían contaminado. Los dispersé entre las naciones y fueron esparcidos por los países. Los juzgué según su conducta y sus obras. Y en las naciones donde llegaron, profanaron mi santo nombre, haciendo que se dijera a propósito de ellos: Son el pueblo de Yahvé, y han tenido que salir de su tierra.

- 6. Una práctica del pueblo de Dios más peligrosa** que hace que el cielo y la tierra aparezcan abominables ante Dios se tiene cuando Israel practica el culto pagano que tiene por objeto venerar la naturaleza: la tierra para que dé el alimento que el hombre necesita; el cielo que influye en la fecundidad de la tierra; los astros que ejercen una especial fascinación, como la luna y el sol. En la época de la dominación asiria, adquirió en Judá mucho auge el culto de la “milicia del cielo” y en particular de la “reina del cielo”, la luna. Con esto los astros que, según el Gn 1, 14-16, habían sido creados por Dios para servicio del hombre, llegaban a ser usurpadores del honor de Dios, dado que ellos recibían el culto que sólo al Señor es debido. Por esto dice Isaías: “Entonces en aquel día, visitará Yahvé la milicia de los cielos en la altura y abajo a los reyes de la tierra“. Esta visita del Señor es su intervención para ejercer el juicio, para vengar su honor ultrajado. “Entonces la luna se enrojecerá, el sol palidecerá, cuando Yahvé Sebaot sea proclamado rey” (Is 24, 23).
- 7. Apc 6, 12-14:** describe los efectos de la cólera divina sobre la naturaleza. A la apertura del sexto sello “hubo un gran terremoto y el sol se volvió negro como un saco de pelo de cabra, y la luna se tomó toda como sangre, y las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra, como higuera que deja caer sus hojas sacudida por viento fuerte, y el cielo se enrolló como un libro y todos los montes e islas se movieron en sus lugares”.

CRISIS ECOLÓGICA

La descripción del oscurecimiento de la creación de Dios (cf. Job 38,2) en nuestros tiempos y espacios la podemos visualizar muy bien aprovechando la aportación que sobre este tema ofrece J. A. Merino en su obra titulada “De la crisis ecológica a la paz con la naturaleza)”¹⁴.

No es el uso sino el abuso lo que ha producido el deterioro en la creación que nuestro Creador puso a nuestra disposición. “En el

¹⁴ J. A. MERINO, *De la crisis ecológica a la paz con la naturaleza*, (Cuadernos pedagógicos de la Vida Consagrada, 2), Madrid 1994, p. 23-33.

transcurso de la historia la especie humana ha modificado profundamente los ecosistemas. Hasta tal punto que ciertas modificaciones han resultado ya irreversibles, como es el caso de la deforestación y la excesiva conversión del territorio en pastos. La industrialización, la urbanización, el desarrollo de tecnologías aplicadas, el enorme aumento demográfico, la automatización y la racionalización han causado una seria y profunda desestabilización de ciertos ecosistemas que eran estables en Sí¹⁵.

Factores de la crisis eco lógica

- Contaminación,
- Disminución de recursos naturales,
- Armamentismo
- Superpoblación.

Efecto. Deterioro de la naturaleza que se manifiesta en nubes tóxicas, lluvia ácida, destrucción progresiva de los litorales, los vertederos químicos, el efecto invernadero, el desgaste de la capa de ozono, la destrucción de la ionosfera, etc. La revolución industrial actual está haciendo de nuestro planeta “un vertedero de desperdicios“. Cuando se incrementa la cantidad de desechos y sobre todo la calidad, como la carga tóxica de los residuos radioactivos, se alcanza tal grado de contaminación que puede resultar grave para el mundo natural. La destrucción de los bosques lleva a una pérdida de oxígeno, lo cual tiene ulteriores efectos que afectan el lugar donde vivimos ya nosotros mismos.

a) La Contaminación la tenemos

- **En el suelo:** sobre todo el fuego y la tala han causado una progresiva destrucción de la selva tropical y de los bosques. Esto origina un aumento de la evaporación del agua debido a la insuficiente acción protectora de las plantas, que causa una gran pérdida de sales minerales y se favorece la erosión del terreno al llegar las lluvias torrenciales. Absorción de productos tóxicos de la industria, de la

¹⁵ J. A. MERINO, *De la crisis ecológica a la paz con la naturaleza*, p. 23.

agricultura, de los transportes, de la urbanización, etc., sustancias peligrosas para la naturaleza, los animales y el hombre.

- **En el agua:** aguas residuales provenientes de las ciudades como de las fábricas industriales, químicas y energéticas, con detergentes, pesticidas, fármacos, jabones, perfumes, colorantes, derivados del petróleo, material radioactivo, etc. Tráfico marítimo.
- **En la atmósfera:** contaminación causada por fábricas químicas, textiles y radioactivas. Anhídrido sulfúrico proveniente de la combustión del carbón, de los motores de coches, etc. Aumento de la temperatura media de más de 4 grados centígrados en los próximos años: efecto invernadero, inviernos suaves y veranos tórridos.

Hay una constante extinción de especies de plantas y animales. Entre 1500 y 1850 desaparecía una especie cada 10 años; 1850 y 1950 una cada año; hacia 1990 diez especies cada día; hacia el 2000 desaparecerá una cada hora. ¿Qué sucederá en el año 2100?¹⁶.

b) Disminución de recursos naturales

Las reservas naturales de la tierra como las materias primas, las fuentes energéticas y la alimentación no son ilimitadas. La explotación exagerada e incontrolada es preocupante, debe ser objeto de crítica y enmienda. Los países en vías de desarrollo hasta 1956 producían alimentos al mismo ritmo del crecimiento de la población, actualmente se consume más de lo que se produce.

c) Armamento y energía nuclear

Hay una escalada de producción de armas a expensas de otros recursos naturales y necesarios. La potencia tecnológica al servicio de la guerra ha causado auténticos holocaustos humanos y ecológicos. La energía nuclear como puede ser benéfica a la humanidad también puede convertirse en un castigo apocalíptico, todo depende de la racionalización y del control del hombre.

¹⁶ El año de la publicación de J. A Merino es 1994.

d) Superpoblación

Los problemas demográficos han de verse en su relación con la sociología, la historia, economía, derecho, geografía, cultura, teología, etc., La demografía como ciencia de las colectividades humanas, hunde sus raíces en un pasado fundacional y mira al futuro previsible e hipotizable partiendo de la situación actual. En base a esto, tenemos este esquema relativo a la población:

Población mundial

- Orígenes de la era agrícola: 5 o 10 millones de habitantes
- Inicio era cristiana: 250 millones
- Año 1000: 300 millones
- Año 1650: 500 millones
- Año 1750 (orígenes de la revolución industrial): 750, 000

Después hay un crecimiento exponencial

- Año 1830: 2, 000
- Año 1930:: 3, 000
- Año 1972: 3, 760
- Año 1992: 5, 292
- Año 2012 se prevé 7, 180

Los factores de la crisis ecológica son múltiples pero están interrelacionados. Si el incremento exponencial de la población estimula el incremento exponencial del consumo de recursos naturales, el consumo de estos recursos aumenta la densidad de contaminación. Y el afán por apropiarse de los bienes naturales crea la carrera armamentista que incide en la degradación ecológica y en el deterioro del medio ambiente. Todas esas causas forman un círculo vicioso y se parecen a la serpiente mítica que con su boca devora su misma cola.

CONCLUSIÓN

El hombre, como ser indigente, para solventar sus múltiples necesidades debe recordar que si está llamado a ejercer un dominio sobre la creación (cf. Gn 1, 28-30), también recibe la encomienda de custodiar y trabajar el lugar en donde ha sido colocado (cf. Gn 2, 8. 15).

Esto quiere decir que en el ejercicio de su misión en la creación al mismo tiempo que recurre a la ciencia debe recurrir también a su conciencia.

La Exhortación apostólica postsinodal *Verbum Domini* (cf. n. 108) nos invita a mirar con ojos nuevos el cosmos, a tomar conciencia de la responsabilidad que tenemos dentro del mismo, a denunciar las actitudes equivocadas de quienes lo manipulan sin escrúpulos, a tener la humildad necesaria para reconocer la creación como don de Dios y evitar comportamientos arrogantes de quien vive “como si Dios no existiera“. A darnos cuenta de que necesitamos ser educados de nuevo en el asombro y el reconocimiento de la belleza auténtica que se manifiesta en las cosas creadas. Por lo que “debemos hacer cualquier esfuerzo para mostrar la Palabra de Dios como una apertura a los propios problemas, una respuesta a nuestros interrogantes, un ensanchamiento de los propios valores y, a la vez, como una satisfacción de las propias aspiraciones. La pastoral de la Iglesia debe saber mostrar que Dios escucha la necesidad del hombre y su clamor” (*Verbum Domini*, n. 23).

Una de las exhortaciones que el gobierno general de la Orden de Hermanos Menores ha propuesto de manera insistente es la de que hemos de “Restituir todo al Señor”, esto quiere decir que hemos de restituirle a Dios el lugar que le corresponde, a su Palabra por excelencia, que es Jesucristo: “Dándonos a conocer el Misterio de su voluntad según el benévolo designio que en él se propuso de antemano, para realizarlo en la plenitud de los tiempos: hacer que todo tenga a Cristo por Cabeza, lo que está en los cielos y lo que está en la tierra” (Ef 1, 9s).

Quienes hablan de realizar una paz con la naturaleza, dicen que es necesaria una conversión, es decir, un cambio de modo de pensar, esto no sólo en nivel religioso y sino también en el nivel profano: No sólo ciencia sino también conciencia. “Para comprender la naturaleza hay que amar la naturaleza, vivir en ella y acercarse a ella por vía de

conversión y de simpatía. Sólo así se transformarán radicalmente las relaciones hombre-naturaleza¹⁷.

Otras formas todavía más concretas son la de poner en práctica aquello que los estudiosos del tema nos recomiendan, como un simple mejor cuidado del agua.



¹⁷ A. MERINO, *De la crisis ecológica a la paz con la naturaleza*, p. 42.